

Vivimos unos tiempos difíciles, en España, en Europa y en el mundo, y, a la vez, interesantísimos, preñados de posibilidades aún por explorar. Nuevos actores políticos están adquiriendo relevancia, la crisis del modelo democrático-liberal es obvia, el ecosistema amenaza colapsar y el capitalismo, ese tren sin maquinista uniformemente acelerado, aún no ha encontrado quien active el freno de emergencia. Dudo mucho que a corto o incluso medio plazo en España veamos un nuevo proceso constituyente y una Tercera República, pero los cambios son evidentes y los síntomas de profundas transformaciones también. No podemos dejar escapar, sin embargo, las oportunidades que hoy se abren. Y con esos cambios *El Viejo Topo* igualmente cambia. No pierde el espíritu que desde hace décadas le ha caracterizado, pero aspira a ampliarse, a reforzarse y a crecer. Ahora más que nunca la izquierda necesita foros en los que debatir propuestas, analizar la realidad y ejercer la crítica y la autocrítica. *El Viejo Topo* va a estar ahí para que, desde la revista, desde la editorial y desde las redes sociales, toda esa amplia y lúcida izquierda pueda expresarse y combatir. El camino es duro y largo, pero hay que recorrerlo, pues lo que está en juego es mucho. Lejos de desanimarnos, no nos rendimos. La lucha continúa. Y vamos a intentar ganarla con todos los medios a nuestro alcance. Las armas de la crítica han de ser un bien al alcance de todos, la información veraz y diversa un derecho consolidado, el pensamiento un deber cívico. Ni renunciamos a los derechos adquiridos tras más de un siglo de luchas obreras, campesinas, estudiantiles, etc., ni nos conformamos con ellos: queremos más. Y lo que queremos es incompatible con el enloquecido modelo desarrollista, extractivo e injusto de la actual acumulación por desappropriación. Pueblos y ciudades rebeldes reclaman un nuevo modelo civilizatorio que nos permita no ya sobrevivir, sino una buena vida, una vida plenamente humana que quiebre el consenso ideológico que el neoliberalismo ha conseguido implantar. El enemigo es poderoso, pero los puntos de fuga son cada vez más y la hegemonía imperante amenaza ruina. Hemos de asumir nuestro presente para proyectar otro futuro. La responsabilidad es enorme y la complejidad del esfuerzo a nadie se le escapa. El nuevo proyecto que se está iniciando en *El Viejo Topo* aspira a no estar al margen ni de esa responsabilidad ni de ese combate. No podemos saber si culminará en una victoria, mas recorreremos el trayecto juntos. Los medios de formación de masas están mostrando un servilismo tan vergonzante que es ineludible plantarles cara con razones y convicciones, con la máxima difusión y apertura a todos aquellos que desde los límites del sistema o desde su mismo corazón aspiren a batirlo. La lucha de clases existe y, de hecho, hay muchas clases en lucha. No hay que olvidar a ninguna de ellas, como no hay que olvidar la herencia de toda una tradición emancipadora que con diversos nombres y variados objetivos debieran confluir en un único torrente, en una gran marea que llegue a ser pleamar. Un siglo XXI que no sea el que nos tenían preparado sino el que nosotros decidamos. Quizás, solo quizás, entre todos, lo logremos.

*Antonio García Vila*